NACHO

TEXTO
LUIS BRAVO
FOTOGRAFÍA
PABLO ZAMORA



DUATO



EL BAILARÍN Y COREÓGRAFO CUENTA TODO SOBRE SUS MEMORIAS. HASTA LO QUE NO LE DEJAN

EL 4 DE NOVIEMBRE llegó a las librerías *Había como un hombre*, las "memorias habladas" de Nacho Duato (Valencia, 69 años), publicadas por la editorial Pepitas y escritas "a partir de conversaciones íntimas y desordenadas" durante los años 2024 y 2026 con la narradora y poeta Lupe Bohorques (Valencia, 65), son un repaso completo por la trayectoria del bailarín y coreógrafo, uno de los que ha ocupado posiciones de mayor prestigio. Tras 20 años al frente de la Compañía Nacional de Danza (1990-2010), fue director artístico del Ballet del Teatro Mijáilovski de San Petersburgo (2011-2014), dirigió después el Staatsballett Berlín (2014-2018) y regresó al Mijáilovski en 2019, con el que hasta ahora ha continuado vinculado —no sin polémica— como director artístico de la compañía de ballet. Duato acumula premios —fue condecorado Caballero en la Orden de las Artes y las Letras francesas en 1985 y con Premio Nacional de Danza en 2003, por mencionar dos— y el año pasado abrió su propia escuela en Madrid. Sus memorias recopilan sin titubeos todo lo anterior, además de episodios personales y familiares, dolorosos algunos, pero con espacio para el humor. También acerca al lector, en sintonía o no con la obra del creador, a su rutina artística y a su oficio.

Duato nos recibe en su piso madrileño, en la mesa de su despacho, el lugar donde mejor se le puede conocer, según afirma. Con las *Gymnopédies* de Erik Satie sonando de fondo, rodeado de novelas y libros de poemas, junto a un jarrón con crisantemos blancos, cuadernos de bocetos, una caja abierta de ceras pastel, fotografías de juventud y familiares y estatuillas diversas, la *vanitas* que representa el conjunto imita el estilo de la charla: los detalles se superponen a lo principal, pero la historia avanza.

Hace poco anunció en su perfil de Instagram que no va a continuar trabajando en Rusia. ¿A qué se debe esa decisión? Han cambiado de director artístico. Han puesto a Ildar Amirovich Abdrazakov, un cantante de ópera bastante conocido, y a mí no me gusta. Nunca está en el teatro. Lo han puesto a dedo. No me llevo bien con él. Desde el primer mes, ha empezado a expulsar a muchísima gente, a rescindir los contratos de más de treinta personas, y yo he preferido irme antes de que me despidiera.

Le ha visto las orejas al lobo. Sí, y aparte es que él nunca aparece, solo ha visto el estreno de un ballet mío, *Raymonda* [una nueva versión de un clásico ruso], que tuvo tanto éxito que creo que me quiso despedir por eso. La gente funciona así, por la envidia. Entonces dije, "pues me voy". Además, se está poniendo la cosa muy fea en el país por la guerra, con drones sobrevolando el aeropuerto, etcétera, y es que hay veces que tienes que darte la vuelta y retirarte. Me he quitado un peso de encima. Les he dado 15 años de mi vida, he hecho más de 17 ballets, todos los clásicos, y me encanta San Petersburgo: allí tengo a mis 180 bailarines, buenos músicos, el coro, hice dos óperas, y todo gracias al anterior director, que me permitió hacer todo esto, estos ballets impresionantes. En *Raymonda* gasté tres millones y medio en los decorados y el vestuario, por ejemplo. Pero ahora que cumplo 70 el próximo enero, quiero tranquilidad. Fíjate, aquí en Madrid quería dar clases para retomar latín y griego, pero es que lo máximo que estoy son diez días, y al gimnasio tampoco puedo ir, porque rápidamente me voy de viaje a Rusia o donde sea. Ahora me tengo que tranquilizar. Me concentro en la academia, en mis bailarines, y vivo más en Madrid. Hago vida social, poca. Madrid me gusta porque no salgo de casa [risas].

Háblame de su libro. ¿Por qué le cedió el testigo a Lupe Bohorques? Exactamente, no lo he escrito. No soy como [Isabel Díaz] Ayuso con el suyo. Se lo propuse a Lupe porque me conoce de toda la vida. Conoce a mi familia, a todas mis hermanas, a mis padres, y ellos a los suyos. Es de Valencia, es gay como yo, es poeta, le encanta la música, la poesía. Esa complicidad funcionaba para con el libro porque hay muchas cosas que no tengo que explicarle... Es que, verás, tengo tantas cosas que decir y he vivido en tantos sitios y, como ya soy mayor, no puedo hablar en línea recta. Ya estás viendo que me haces una pregunta y yo te contesto cinco [risas].

Precisamente, por eso quería preguntarle acerca del formato escogido para el libro. ¿Quería evitar esa losa que pueden llegar a ser los "yoes" de la literatura memorialista? No se me ocurriría, claro. Es lo que ahora hacen todos. Yo quería una conversación como la de Edward Said y Daniel Barenboim, con quien trabajé casi cinco años, él en la dirección del Staatskapelle de Berlín. Pensé: "¿Hablar de mí? ¿A quién le importa?". Hombre, hablo de cosas mías, pero también surge conversar sobre esa época de Berlín, que fue bastante brutal, tuve que tener unos cojones increíbles. La gente no entiende que no me importa lo que puedan decir, no me ha importado desde que era pequeño; me hicieron *bullying* en el colegio desde que tenía ocho años.

En el repaso que hace de sus más de cuatro décadas como bailarín y coreógrafo, el éxito de crítica y de público ha sido constante desde sus inicios, salvo quizá en España. Nadie es profeta en su tierra. Y sí, totalmente. La gente me conoce aquí y cuando estaba dirigiendo la Compañía Nacional de Danza, pero, ¿tú sabes quién es la directora de la Compañía Nacional ahora?

No. Pues ya está. Cuando yo la dirigía, todo el mundo lo sabía, y que bailaba y que salía en las revistas, en las portadas. Porque un director tiene que tener un carisma que enganche al público. Sé que he hecho de cebo para atraer a mucha gente. Y a mí no me apetecía nada tener que salir en calzoncillos, desnudo en EL PAÍS, bueno, me apetecía si era gracioso. Pero lo hacía adrede. Y si no, pues me inventaba algún acto, con Jesús Vázquez en Ibiza, etcétera. Como el Ministerio no me daba para publicidad, me la proporcionaba yo mismo, y he aceptado anuncios de yogures, de colchones Pikolín. Sabía que había que estar ahí. Con mi vuelta a España desde que tengo la academia se me ha vuelto a dar espacio: voy al programa de Marc Giró, me llaman de otros lados. Un director es la imagen de la compañía. Si eres un muermo, pues no hay imagen que valga. Tienes que ser como Maurice Béjart, como



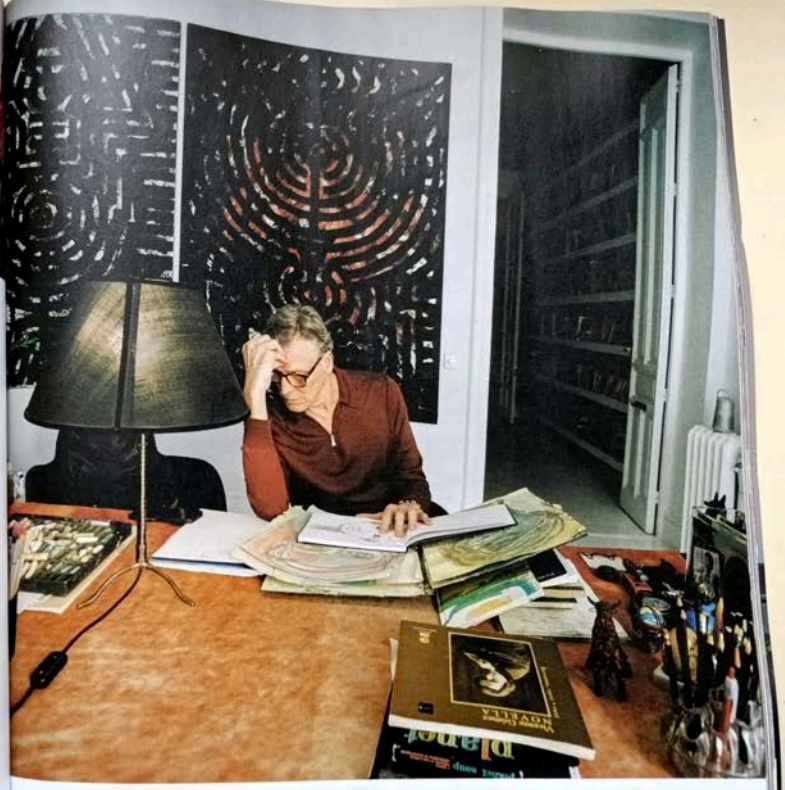
Nacho Duato posa en exclusiva para ICON en su casa de Madrid.











Busto en su despacho, rodeado de las obras que pinta. A la izda., rincones de la casa y una imagen del bailarín cuando era joven.

"NO TENGO PUDOR. NO HAGO NADA QUE NO SE PUEDA SABER"

Pina Bausch o Jiří Kylián, o Rudolf Nureyev en la Opéra de París. Aquí han pasado tres directores sin pena ni gloria, sin ninguna personalidad ni nada que decir. Sin meterse con el ministro, que es lo que hay que hacer. Sin posicionarse políticamente. Como tampoco Rosalía y esta gente de Eurovisión u otros, con eso de "es que el arte y la cultura...". No, perdona, el arte es político y tienes que posicionarte.

Hay una cita de Henrik Ibsen que sé que le gusta: "Los pilares de la sociedad son la verdad y la libertad". ¿Percibe la falta de una y de otra? Claro, cada vez más desde que llegó la ultraderecha. Ya no se sabe qué es verdad y que es mentira con las *fake news*. De la ultraderecha se dice: "Bueno, tiene tantos escaños, no sé qué". Y no, ya está metida dentro, porque se organizan en las plazas de toros, en las iglesias evangélicas. Pero nunca se han ido, ¿eh? Porque después de la Transición [hace el gesto de las comillas con los dedos], había un escaño de la ultraderecha, el de Blas Piñar. Nunca se han ido del Parlamento ni de las instituciones. Siempre ha habido papeletas de Falange Española en las mesas de votaciones. Siempre ha estado la Fundación Francisco Franco, los bares que lo homenajean. El problema de la derecha es que su lenguaje es tan simple, contra la inmigración y demás, que cualquiera lo entiende.

En el libro habla mucho de sus hermanas, de sus padres. De su abuelo. ¿Por qué sintió que había llegado el momento de contar determinados pasajes de su infancia y juventud? Y mira que la editorial ha quitado cosas que creía que serían muy fuertes... Yo es que soy muy bruto. He querido hablar del *#MeToo* masculino, porque he conocido casos, y en el libro cuento cómo han abusado de mí en tres ocasiones, pero ha habido más. La gente se suele quedar muy alucinada con estos temas... Pero bueno, me están haciendo un documental desde hace dos años, me siguen a todos lados con una cámara y un equipo de sonido. Han venido cuatro veces a Rusia, han estado otras tres en esta casa. Está muy bien. Es un ojo que me sigue. Y Jordi Évole está detrás de mí para hacerme otro documental. El otro día me decían dos chicas que están con su preparación que si podríamos grabar en casa, y les dije que eso es fundamental. Ves que pinto, ves este ejemplar de las *Elegías de Duino*, ves que me encanta la escultura egipcia por esta estatuilla de Anubis, me ves aquí de joven, ves una fotografía de mi madre. Esto ya dice más de mí que si te estuviera hablando una hora entera. Luego, tienes que ir a la academia para ver a mis bailarines y los ensayos. Si acepto propuestas como este libro o este tipo de documentales, me abro totalmente. No tengo ningún pudor. No hago nada que no pueda saber la gente. Nada hay a escondidas.

Se han destacado mucho en la prensa sus declaraciones acerca del éxito, la soledad y sus consecuencias sentimentales. A [Luciano] Pavarotti le preguntaron cómo es su día a día, y él respondió: "Pues mire, canto durante dos o tres horas *La Traviata* o *Così fan tutte*, y luego me voy al hotel y estoy todo el día solo". A mí me pasa igual. He hecho 116 ballets. Uno solo te lleva un año de preparación y luego en dos meses haces la coreografía. Es como escribir un libro. Tú no puedes ponerte sin más. Bueno, Ayuso sí, porque ella llega y te escribe el libro en una semana [risas]. A un artista serio le molesta la gente. A mí me molesta mucho la gente. Procuro estar cada vez más en soledad para evitar preguntas estúpidas. Ya no voy a estrenos, no voy a *photocalls* ni a nada de eso. Mi interés está en oír música, en leer, aunque tampoco creas que leo tanto, porque, aun teniendo que hacerlo porque uno debe leer, uno debe formarse, hay veces que leo algo y me deja hecho polvo. Lees a Franz Kafka y te quedas jodido, por ejemplo. Y de la *Divina Comedia*, de Dante, el *Infierno* es una putada. O cuando lees las poesías de Ezra Pound o de Charles Bukowski, que me encanta, pero se contradice ese supuesto placer de la lectura. Yo leo porque no acabé ni el bachillerato, fíjate, aunque están discutiendo si darme el *honoris causa* de la Universidad de Nueva York. No tengo ningún título. No podría dar clases de ballet en un conservatorio si se pusieran tiquismiquis.

La biografía de Nacho Duato es una historia más de un niño bien que no encajaba en las estrechas estructuras ni de su época ni de su clase social: "Yo no sé si ha sido por sentirme siempre diferente que he simpatizado con el colectivo LGTBIQ+, con los migrantes, con las mujeres, con las minorías. Mi padre me decía desde pequeño aquello de 'habla como un hombre', y de ahí el título del libro, cuando a mí lo que me apetecía era recoger flores. Mi padre era gobernador y teníamos un jardín muy grande, y yo me dedicaba a coger flores: se las llevaba a mi madre en un ramo bien puesto", cuenta. Criado junto a sus seis hermanas en el seno de una familia conservadora, Duato creció en Madrid y fue al colegio El Pilar, uno de las instituciones tradicionales para los cachorros de las élites capitalinas, y no tardó en marchar se fuera para estudiar danza. El hombre polémico de hoy es el chaval contestatario de entonces: "Una vez en el colegio saqué todo ceros a posta. Me odiaban todos, me pusieron en la tarima e hicieron pasar a los alumnos para que me dieran en el culo con una regla, esto en El Pilar. Y entonces llegué con los suspensos a mi madre. Y me dice: '¿Ahora qué le decimos a papá?'. Me daba igual que mi padre me pegase por eso, porque ya sacaba en todo tres y cuatros. Le dije: 'Mamá, ¿no entiendes que es mucho mejor sacar en todo ceros que sobresalientes?' Esos ya los saca todo el mundo, pero ceros, soy el primero en la historia del colegio en sacar estas notas, incluso en gimnasia", ríe.

En el libro presta especial atención a su faceta solidaria. Soy consciente de que a mí me llaman porque soy alguien del dominio público. Por ejemplo: si vamos a una universidad a dar una charla de lo que sea, si yo no voy, sé que no se llena, no llega a 40 personas. Si voy, tienen que poner *streaming* para que se vea en todas las salas... Mira, estos cuadritos que hago, los vendo a lo que quieran darme. Para eso los subasto. Con mil euros ya puedes operar a un niño.

Hablando de momentos tensos y polémicas. Miguel Bosé, Isabel Díaz Ayuso o Rosalía son algunas de las personalidades de las cuales usted ha emitido alguna crítica u opinión. ¿No le teme al borbotón de las redes sociales? Pero en



"NO PODÍA DEJAR A MI CUERPO DE BAILARINES. SE FUE TODO EL MUNDO MENOS EL ENTRENADOR DEL ZENIT Y YO"

mi cabeza hay más espacio para Johann Sebastian Bach, Erik Satie y Robert Louis Stevenson, ¿eh? O Rainer María Rilke o David Uclés, con quien hablo bastante, porque en su nuevo libro me va a dedicar un capítulo. Con Ayuso es que lo pone tan fácil para ponerla verde... ¿Cómo puedes titular un libro *Íntimo*? [risas]. ¿Miedo al borbotón, me preguntabas? Hombre, en el caso de los actores, pues hay pocos que se pronuncian, salvando a Javier Bardem. *Él* dice que hay un genocidio en Gaza, sí, pero no que Ayuso es una sionista. O que es una paleta que tiene más muertos a sus espaldas que la ETA. Hay pocos que hablen tan claro como yo, soy consciente. Ahora estoy organizando una movilización en la puerta de los Teatros del Canal [con motivo de un espectáculo de la compañía Batsheva, financiada por Israel], y el director, que es amiguísimo mío, me ha llamado más de 20 veces riñéndome, que cómo me atrevo, y le dije: "Mira, a *ti* te subvenciona al 30% el gobierno de Israel". Yo he hecho tres coreografías sobre los niños palestinos muertos y me han cancelado en el Canal por expresar mis ideas. Le dije: "Si vienes al Canal y sacas la bandera y gritas *Free Palestine!*, yo no te boicoteo el espectáculo". Me respondió: "Bueno, es que los gobiernos no tienen nada que ver con los artistas". ¡No, sí tienen que ver! ¿Por qué los rusos no permiten que ninguno de mis bailarines salga a bailar fuera una gala? A mí me cancelaron aquí en Canal y en Italia funciones por vivir en Rusia. Ahora, menos mal que lo he dejado, porque la situación allí está terrible. Vladimir Putin es muy culto, pero es un dictador y ya no me siento a gusto allí.



¿Por qué no dejó Rusia cuando empezó la guerra de Ucrania en 2022? Porque era muy obvio y muy cobarde. No podía dejar abandonado a mi cuerpo de bailarines. Se fueron todos menos el entrenador del Zenit [Xavi Pascual] y yo. Dije: "¿Yo por qué me tengo que ir? Estoy aquí, no me dejan salir del país...".

La postura de Duato respecto a Rusia es uno de los aspectos más incómodos de su historia presente: "No es tan bestia como lo pintan aquí. Allí hay discotecas gais, hay gente trans por la calle; lo único es que no puedes demostrarlo con libertad como sí que pasa aquí. Y hay Grindr y páginas de contactos y de todo. En la compañía tengo dos o tres chicos que están casados. A escondidas, teniendo hijos de vientres de alquiler, pero con amigas suyas lesbianas". Los 15 años que ha pasado en el país no han disminuido la proverbial incorrección de Duato: "Mira, yo pierdo muchos aviones. Por razones diversas. Porque estoy muy cansado, porque igual una noche me he ido de fiesta. La última vez que perdí dos aviones seguidos a Rusia, me esperó a mi llegada toda la plana mayor: el director general, el director de producción, la secretaria, todos ahí como en el juicio de Núremberg [risas]. Entré y me empezaron a reñir. Les respondí: "Ustedes, ¿qué prefieren? ¿Que yo venga aquí, a la hora, y que les hiciese una cagada de ballet que no se vendiera? ¿O prefieren que esté un poco loco, que aparezca dos días más tarde, pero que venda todas las entradas? Sé cuánto dinero sacan de mis ballets. Ocho millones y medio al año. Y de los demás, dos millones. Entonces, si usted quiere que yo venga a la hora, escoja a un coreógrafo malo. Si quiere a un artista que le haga un buen ballet, ya sabe". Duato defiende su método. "Un día, gracias a Alberto Iglesias, que me compuso la música de cinco ballets, y esto era en la época en que él colaboraba con Julio Medem, pues hizo que me encontrase con Arthur Penn en el bar Chicote. Penn me contaba que, para el rodaje de *Bonnie y Clyde*, como Warren Beatty y Faye Dunaway se odiaban, era imposible que estuviesen juntos y él se inventaba tretas del tipo: 'Imagina, para mirarle con cara de amor, que viene un coche a toda máquina y que lo atropella', esas animaladas [risas]. Así que, la gente de mucho carácter, bueno, yo no digo que sea Marlon Brando ni mucho menos, pero sé que lo que hago, lo hago muy bien, y que me puedo permitir el lujo de perder aviones".

Una frase que le escuché en televisión fue "Más Gógol y menos Google". Ahora, la gente joven no tiene ni idea de quién es Nikolái Gógol, pero es verdad. Y Google está muy bien, a mí me encanta. Pero es que la gente está todo el puto día, es horroroso. Pienso que sí se puede hacer el contrapunto. ¿Sabes qué pasa? Ahora nos regimos sólo por la lógica. Todo tiene que cuadrar. Y es una pena haber perdido ese lado mágico, aunque odio la palabra "mágico", que Miguel [Bosé] la usa siempre [risas]. Pero no es magia. Es eso, intuición, misterio. No todo lo que se toca, se ve y se come, es lo válido. Cuando sueño, noto que estos son tan reales como la realidad misma. A veces, más. Y los ballets que nunca realizaré, ahí los tengo, aunque sean imposibles. ✦



Nacho Duato, fotografiado en su sofá. A la izda., imagen de su biblioteca.

"SÉ QUE LO QUE HAGO LO HAGO MUY BIEN, Y ME PUEDO PERMITIR EL LUJO DE PERDER AVIONES"